

LA PRIMACÍA DEL OBJETO EN LA PRÁCTICA ARQUEOLÓGICA EN LAS FOTOGRAFÍAS TOMADAS DURANTE LOS TRABAJOS DE CAMPO EN EL NOA (1905 A 1930)

María José Saletta*

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar la historia de la arqueología argentina entre 1905 y 1930 en el NOA a través de las fotografías tomadas durante los trabajos de campo hechos por las expediciones del Museo Etnográfico durante ese período. Se plantea que la primacía del objeto -considerar que sólo las cualidades de los objetos arqueológicos y no sus vínculos contextuales- daban cuenta del pasado humano operó generando un habitus de visión rastreadable en dichas imágenes. Las fotografías se analizaron cuantitativamente usando variables que permitieron establecer cuáles eran los elementos seleccionados en la composición de las tomas. Se concluye que la representación diferencial de estructuras y artefactos en las fotografías, la fotografía de artefactos aislados de su contexto y el uso preeminente de planos generales son el resultado del habitus de visión generado por la primacía del objeto en un momento de conformación disciplinar de la arqueología argentina.

Palabras clave: *primacía del objeto - predisciplinabilidad - fotografías - habitus de visión - arqueología.*

ABSTRACT

This paper presents an analysis of the history of archaeology in Northwestern Region of Argentina between 1905 and 1930 through the photographs taken during the archaeological fieldwork expeditions organized by the Museo Etnográfico. It is suggested that primacy of the object -the notion that only the material qualities of the archaeological objects and not their contextual links can explain the human past- generated a vision habitus that can be traced in photographs. The photographs were analyzed quantitatively using 18 variables that allowed to establish which were the items selected in their composition. It is concluded that the differential representation of structures and artifacts in photographs, the photographs of artifacts isolated

* Asociación de Investigaciones Antropológicas-CONICET. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Email: adverbiodemodo@gmail.com.

from its context, and the prominent use of wide-angle shots are the result of the vision habitus generated by the primacy of the object at a time of formation of the archaeological discipline in Argentina.

Key words: primacy of the object - *pre-disciplinary* - *photographs* - vision habitus - *archaeology*.

INTRODUCCIÓN

La historia del desarrollo de la arqueología argentina como disciplina científica ha sido abordada desde diferentes perspectivas a lo largo de los últimos 30 años (Fernández 1982; Haber 1994; Natri 2003). Si bien cada uno de estos abordajes se ha concentrado en alguna de las múltiples aristas que tiene la formación de una disciplina científica, todos ellos se han centrado en la producción escrita de los investigadores que participaron de dicha conformación.

El propósito de este artículo es indagar sobre el desarrollo de la historia de la arqueología argentina, la construcción de su ámbito disciplinar y la de su objeto de estudio en la región del NOA entre 1905 y 1930 (Saletta 2008), usando como fuente de información las fotografías tomadas en los trabajos de campo realizados durante las expediciones organizadas y dirigidas por el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

El tema principal del trabajo es evaluar cómo el contexto pre-disciplinar en el que se encontraba la arqueología argentina en el período bajo estudio fue configurando la construcción del objeto de estudio arqueológico en el NOA. Dicho análisis se propone demostrar de qué modo la *primacía del objeto* (*sensu* Shanks y Tilley 1987:47) influyó en la toma de fotografías y, por lo tanto, es visible en ellas.

El Museo Etnográfico, fundado en 1904, es el primer museo argentino dedicado exclusivamente al estudio y exhibición de materiales arqueológicos y antropológicos (Podgorny 1999). Por tal motivo, la etapa bajo estudio se inicia con su fundación, considerada por muchos autores como el comienzo de la institucionalización de la práctica arqueológica argentina (Fernández 1982; Haber 1994; Natri 2003). Es por ello que el Museo Etnográfico resulta un caso ideal para examinar el proceso de construcción del objeto de estudio de la arqueología y de su campo disciplinar. El período bajo estudio finaliza en 1930, con la muerte de Salvador Debenedetti, su segundo director y discípulo directo del fundador y primer director del museo, Juan Bautista Ambrosetti.

ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO

Historia de la arqueología argentina

Varios autores se han dedicado a examinar la historia de la arqueología argentina en el NOA. Cada uno de ellos (Fernández 1982; Madrazo 1985; Haber 1994; Olivera 1994; Natri 2004a) se ha concentrado en diferentes aspectos del desarrollo de la arqueología como disciplina científica (cronología, producción académica, publicaciones, inserción institucional, contexto sociopolítico, desarrollos teóricos, etc.). Dada esta pluralidad de intereses al momento de analizar la historia de la disciplina, todos estos aportes pueden considerarse como complementarios. Todos ellos comparten un mismo hilo conductor, ya que se han enfocado en establecer cuáles fueron las tendencias teórico-epistemológicas que han predominado en la práctica arqueológica en nuestro país. Sin embargo, lo que los diferencia es el peso que cada uno de ellos le ha otorgado a la acción de los contextos sociales y políticos de nuestro país sobre el quehacer científico. Fernández (1982) y Olivera (1994) se concentran sobre todo en el desarrollo teórico y metodológico de la producción científica en arqueología, poniendo su peso en la inserción institucional de los actores

involucrados; por su parte, Madrazo (1985), Haber (1994) y Natri (2004a) incorporan dentro del análisis teórico-metodológico el contexto sociopolítico que impera en cada uno de los momentos del desarrollo de la disciplina.

De todos los artículos existentes, aquéllos más relevantes para el presente trabajo son los de Fernández (1982) y Haber (1994). El primero de ellos porque hace una recopilación exhaustiva de la producción académica de los primeros momentos de formación de la arqueología argentina. El segundo, porque si bien analiza un período previo al que se aborda en este trabajo, presenta una caracterización de la formación de la disciplina que es central para comprender su desarrollo posterior.

Fernández (1982) distinguió diferentes etapas de desarrollo, centrándose en: a) las prácticas de los propios investigadores, lo que el autor denominó “la suma metodológica” (Fernández 1982:15) y b) el tipo de organismo o institución -si es que lo hubo- en la que se desarrolló la investigación arqueológica. La etapa más relevante para este artículo es la denominada *arqueología en la universidad (1901-1925)*, que se caracterizó por la creación de materias relacionadas con la arqueología -en general dependientes de la carrera de Historia- en diferentes universidades y la creación de institutos y museos de antropología y arqueología dependientes de las mismas. Otra de las características de esta etapa es que los investigadores son mayoritariamente argentinos y existe financiación estatal de las campañas, las investigaciones y las instituciones. Estas particularidades mencionadas por Fernández son pertinentes a la definición de nuestro período de estudio, ya que se condicen con el lapso elegido y la importancia dada al peso y formación de una arqueología argentina desde los ámbitos académicos.

Haber (1994) analizó la constitución inicial de la arqueología, pero haciendo foco en la región del NOA, más precisamente en Catamarca, entre 1875 y 1900. Esta etapa fue caracterizada por el autor como *pre-disciplinaria o liminar* (entendiendo este término como sinónimo de prólogo de la formación disciplinaria de la arqueología). Si bien dicho período es previo al que se analiza en este artículo, es necesario retomar su propuesta para comprobar si el corte entre lo pre-disciplinar y lo disciplinar fue tan abrupto como pareciera indicar el comienzo de la institucionalización o si hay elementos que permanecieron y, de haber sido así, cuáles de ellos revistieron de importancia para el período siguiente. Haber estudió los supuestos teóricos y metodológicos de esta primera etapa y examinó la autorrepresentación de los primeros investigadores en el plano discursivo y en la demarcación del objeto de estudio de la disciplina en formación (Haber 1994). Para este autor, existió una baja autorrepresentación de los investigadores evidenciada por la poca discusión sobre los diversos enfoques teóricos propuestos por cada uno de ellos desde su producción escrita académica. Esto sería consecuencia de una disciplina en estado de génesis en donde todo, o casi todo, puede ser admitido (Haber 1994).

La demarcación del objeto de estudio de la arqueología en ese período fue analizada por Haber como una consecuencia de la disputa -nunca explicitada- entre dos diferentes tendencias predominantes dentro de los investigadores:

- a) *naturalista-viajera*, vinculada a los viajeros que desarrollaban sus actividades arqueológicas en conjunto con otras actividades relacionadas con las ciencias naturales. Sus representantes fueron Moreno, Ameghino y Zeballos, entre otros. Para estos investigadores, la arqueología era una disciplina más dentro de las ciencias naturales, que se ocupaba del pasado natural del hombre.
- b) *histórico-filológica*, vinculada con investigadores que realizaban sus trabajos arqueológicos inspirados por las lecturas de fuentes históricas y leyendas del folklore. Los más representativos fueron Lafone Quevedo y Quiroga. Ellos consideraban a la arqueología como parte de la historia americana (Haber 1994).

Haber (1994) postuló que el triunfo de la primera tendencia conformó el carácter que adquirió el objeto de estudio de la arqueología argentina del NOA en las etapas sucesivas. Este triunfo quedó puesto en evidencia por la prevalencia en la práctica arqueológica de los años posteriores de la visión hegemónica de una ciencia positiva y empírica, que se encontró dirigida por la observación rigurosa y la medición de objetos y fenómenos observables, metodologías todas derivadas del positivismo. Esta visión, predominante entre los naturalistas, era coherente con la ideología de orden y progreso de los intelectuales liberales de la última parte del siglo XIX. En este artículo analizaremos la visibilidad fotográfica del método inductivo y del empirismo derivados de esta concepción de la arqueología como una ciencia positiva.

Conceptos teóricos desde la arqueología

Haber afirma que a “...fines de esta etapa aquí considerada [1875 y 1900] es cuando se empieza a notar una estructura disciplinaria con una autorrepresentación más homogénea” (Haber 1999:33). Según este autor, el carácter más palpable del comienzo del autorreconocimiento sucedió en 1905, cuando el Museo Etnográfico (dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires) condujo la primera de las expediciones a la región del Noroeste, dirigida por J. B. Ambrosetti. Este museo fue el primero dedicado únicamente a colecciones etnográficas y arqueológicas y en considerarse como un centro de formación universitaria en antropología (Podgorny 1999; Pegoraro 2005). Se diferenciaba así de otros museos de la época (el Museo de La Plata y el Museo de Historia Natural de Buenos Aires), al separar el estudio de materiales culturales del estudio de materiales naturales y dedicarse exclusivamente al estudio y exhibición de los “objetos etnográficos”, según el decreto del decano Norberto Piñero de la Facultad de Filosofía y Letras (publicado en Podgorny 1999:66). Esta institucionalización de los saberes es una de las maneras de rastrear la formación de los límites entre las ciencias (Foucault 1992). El Museo Etnográfico representaría, de este modo, el primer paso en la construcción institucional de la arqueología, tanto en sus prácticas de exhibición de objetos como en sus prácticas de campo, orientadas a la adquisición de éstos.

En la práctica, la demarcación disciplinar trazó los límites reales -un museo/edificio propio- y simbólicos -un campo de estudio con cierto tipo de objeto a estudiar- que antes se inscribían en otro tipo de relaciones e instituciones, mezclados con materiales de historia natural. Es así que se quitaron los objetos antropológicos y arqueológicos, conceptualmente, del ámbito de la historia natural y, físicamente, de los museos de historia natural, para situarlos en otra red de relaciones de índole cultural que -se presumió- le otorgarían mucho más sentido. En el museo, los objetos arqueológicos provenientes de colecciones y excavaciones entraron en relación con otros objetos arqueológicos (adquiridos por compra, canje o intercambio con otros museos). Sin embargo, no eran vinculados entre sí desde la investigación de las relaciones en las que se encontraban en el pasado y que les habían otorgado sentido en el “contexto sistémico” (*sensu* Schiffer 1972). No se pretendió relacionarlos necesariamente entre sí en su propio contexto arqueológico para comprender su funcionamiento social en el pasado. Aquello que les otorgaba sentido de pertenencia en el museo era su condición de ser representantes de la otredad, sea en el pasado (arqueológicos) o de diferentes sociedades (etnográficos). Si estaban todos allí juntos era porque representaban esa otredad concebida como exótica o ajena a la realidad social de Argentina en ese momento.

El primer director del Museo Etnográfico fue Juan Bautista Ambrosetti. Su formación científica provenía de las ciencias naturales y sus primeras colaboraciones se habían producido en el campo de la botánica a través de la colaboración con Scalabrini, un botánico de formación darwinista y positivista (Nastri 2004b). Se había acercado de casualidad a la arqueología, a la que luego se abocó por completo (Haber 1999; Nastri 2003). Consideraba que los patrones observados en la evidencia arqueológica eran intrínsecos a ella misma y que sólo a través de una cuidadosa observación por

parte de los investigadores estos patrones podrían ser develados. En síntesis, metodológicamente, Ambrosetti era un arqueólogo de la observación, lo cual puede ser corroborado en sus publicaciones sobre Pampa Grande (Ambrosetti 1906) y La Paya (Ambrosetti 1907), ambos sitios ubicados en la provincia de Salta, que son marcadamente descriptivas. Este punto ya ha sido señalado por Haber (1994), quien coloca a Ambrosetti dentro de la corriente naturalista recién entrado el siglo XX. Ambas publicaciones constituyen inventarios de objetos arqueológicos encontrados durante la excavación. Esta marcada presencia de la descripción no le quitó un lugar a la interpretación de esos hallazgos basada sobre concepciones implícitas y aplicación de fuentes históricas. Sin embargo, primó siempre la idea de que una mayor cantidad de información -traducida en mayor cantidad de objetos- permitiría aumentar el conocimiento. Los objetos eran clasificados sobre la base de atributos estilísticos y morfológicos, realizando valoraciones estéticas ancladas en las tradiciones europeas. La ausencia de formulaciones de hipótesis a contrastar evidencia también un empirismo ingenuo. La inducción operaba al considerar que los datos obtenidos eran inherentes a los objetos en sí y que, por lo tanto, le permitían al objeto “hablar” por sí mismo.

Al respecto, Shanks y Tilley (1987) han elaborado un concepto que es de utilidad para analizar la manera en que la construcción de la arqueología como disciplina conceptualizó el registro arqueológico. Este concepto es el de *primacía del objeto* y consiste en la desvinculación entre el objeto arqueológico y el “valor” del material arqueológico (artefacto, ecofacto o estructura), tanto en la práctica como en la reflexión arqueológica. El “valor” se refiere, para estos autores, a una relación de significación entre objetos y personas en el pasado y en el presente. Por lo tanto, puede considerarse como valor tanto a la relación establecida por los objetos y sus usuarios en el pasado, como a la relación establecida por el investigador entre los objetos y el contexto arqueológico en donde se encuentran. Ambos tipos de relaciones fueron ignoradas por la *primacía del objeto*.

Para Shanks y Tilley (1987:47), la *primacía del objeto* actuó en el paradigma empirista positivista de manera tal que igualó sus cualidades registrables y observables con su realidad material y desestimó la posibilidad de análisis de las relaciones de significación (el valor) entre los objetos y las personas. Al concentrarse sólo en medir sus cualidades sensibles como la forma de estudio del pasado arqueológico, la epistemología empirista de los investigadores de principios de 1900 generó una arqueología focalizada en la descripción de rasgos, sin dar lugar a una interpretación sobre cuál era la significación de las relaciones entre los mismos para interpretar un sistema cultural.

Los autores mencionan que el positivismo/empirismo cayó en la pretensión de objetividad al confundir la realidad material de los objetos con su capacidad de ser mensurables y descriptos (Shanks y Tilley 1987). De esta manera, la materialidad de los objetos sería abstraída en la construcción de los datos, asumiendo que uno y otro (objeto y dato), son lo mismo. Siguiendo a los autores, esto ignora la relación -valor- entre el investigador y los objetos, establecida a través del método en el proceso de construcción de los datos. El empirismo/positivismo pretende así que es posible una objetividad neutral y aséptica (libre de valor), porque los datos se consideran independientes del proceso de investigación. Aunque ambos autores se posicionen en un relativismo extremo, posición que no es compartida en este artículo, el concepto de *primacía del objeto* es utilizado aquí como herramienta teórica para poder dar cuenta de esta característica del positivismo inicial, en donde se asume que los datos son inherentes a los objetos y no una construcción metodológica usada para su estudio.

El concepto de primacía del objeto ha sido aplicado por Nastri (2004a) en su análisis de la actividad arqueológica argentina desde la segunda mitad del siglo XX. En este trabajo se analizará si la primacía del objeto existió en la práctica arqueológica del NOA en un momento previo al tomado por Nastri, entre 1905 y 1930, y, de haber existido tal primacía, qué formas adquirió que puedan ser visualizadas a través de la fotografía de trabajos de campo.

Para analizar la historia de la arqueología argentina en ese período se utilizará en el presente trabajo la fotografía como dato para rastrear aquellas prácticas de los investigadores que pueden

indicar una tendencia a la primacía del objeto. La fotografía será usada para obtener información sobre aquellas prácticas que hacen a las nociones implícitas de cómo es el trabajo científico y qué es lo constituyente de él y que no son expresadas en los trabajos escritos producidos por los propios investigadores. Es decir, las fotografías analizadas aquí funcionan como una fuente alternativa de información al registro escrito (Fiore 2007). Así, se formulará una hipótesis con expectativas precisas sobre la visibilidad fotográfica de la primacía del objeto (ver el apartado Hipótesis).

Conceptos teóricos desde de la fotografía

La fotografía es un artefacto de la cultura material (Ruby 1996; Fiore 2002, 2007) y, por lo tanto, puede ser analizada como un producto del quehacer humano utilizando una perspectiva arqueológica. Entendida así, la fotografía no es una tecnología libre de posiciones subjetivas, tal como fue concebida en sus inicios, cuando se la consideraba capaz de representar objetivamente la realidad (Gernsheim 1986). Como todo producto humano, entonces, la fotografía no es ingenua ni se encuentra despojada de intencionalidad y significado, por lo que para su análisis necesariamente se debe adoptar una postura crítica. Dicha postura debe considerar a todos los actores relacionados con la toma de una fotografía: quién la toma, a qué o quién/es se retrata, la situación de retrato, y para quiénes/qué público se la realiza; de otro modo se corre el riesgo de caer en una interpretación de la fotografía que considere a los sujetos (fotógrafos, retratados y público) como pasivos y que se les niegue su capacidad de acción (Kossoy 2001; Fiore 2002, 2005).

Desde la arqueología se ha trabajado la fotografía de dos maneras. En la primera, se encuentra la línea planteada por Fiore, ya mencionada, que se concentra en establecer cómo las secuencias de producción de una fotografía -toma, edición, publicación, archivo- brindan información tanto sobre los sujetos que la producen, como sobre los sujetos y objetos retratados (Fiore 2007). Otros autores (Orquera y Piana 1999) han utilizado también a la fotografía etnográfica como fuente de información relevante sobre los sujetos fotografiados. La otra vertiente es la utilizada por autores como Manzi (2000), que la consideran como fuente de hipótesis a contrastar con el registro arqueológico.

Entre los autores que han trabajado con teoría de la fotografía mencionaremos a tres: Barthes (1995), Bourdieu (1994, 1998) y Kossoy (2001).

Barthes (1995) sostiene en su trabajo “El mensaje fotográfico” que la fotografía no es lo real (en el sentido de que *no es* lo que se fotografió), sino lo que denomina su *analogon* perfecto. Esta cualidad es la que otorga a la imagen fotografiada, desde el sentido común, la pretensión de verdad, que surge a partir de considerar que la foto sólo se reduce a lo que ella denota, sin considerar que también produce sentido connotado.

Aquí se utiliza la doble estructura de la fotografía *sensu* Barthes (1995): lo *denotado*, el análogo fotográfico (entre lo fotografiado y la imagen fotografiada) y lo *connotado* (es decir, la imposición de un sentido derivado de la imagen). La denotación y la connotación se producen a lo largo de los diferentes momentos de producción de una fotografía (selección, tratamiento técnico, encuadre), que pueden ser vistos como procesos de formación de registro fotográfico (Fiore 2007). Este sentido denotado y connotado de la fotografía no es arbitrario sino que es histórico, contingente al momento en que esa fotografía es tomada, vista e interpretada.

El segundo autor que se utiliza en este artículo es Bourdieu (1998), quien se dedicó a examinar especialmente la relación entre objetividad y realidad en la fotografía y los usos sociales de las visiones fotográficas. Según este autor, una primera aproximación a la fotografía revela que:

la fotografía fija un aspecto de lo real que nunca es el resultado de una relación arbitraria y, por ello mismo, de una transcripción: entre todas las cualidades del objeto, sólo son retenidas

aquellas (cualidades) visuales que se dan en el momento y a partir de un punto de vista único; éstas son transcriptas en blanco y negro (sic), generalmente reducidas y siempre proyectadas en el plano (Bourdieu 1998:135).

Es decir, el carácter atribuido a la fotografía en sus comienzos como verdadero y real, tiene su origen en la manera de encuadrar las imágenes según las normas de la perspectiva renacentista que emplea las leyes tradicionales de la ortometría. Para este autor, las imágenes que no responden a esta lógica son generalmente descartadas por la mayoría de los fotógrafos, no porque sean menos “reales” que las otras, sino porque no concuerdan con las reglas tradicionales de representación visual de Occidente. Esto devela que la visión plasmada en la fotografía responde a la visión clásica y hegemónica del mundo.

De acuerdo con las normas sociales que orientan la práctica fotográfica, la mayoría de los fotógrafos capta el mundo de la manera en que lo ve. El carácter de *objetivo* que el realismo ingenuo otorgó a la fotografía proviene de que las mismas reglas de composición que quedaron fijadas en las tomas corresponden a una definición social de cómo debería ser la visión *objetiva* del mundo. A ello se le suma su génesis mecánica, que es el otro aspecto de este acuerdo social sobre la supuesta objetividad atribuida a la fotografía en sus comienzos.

La definición social de la visión objetiva del mundo es parte de lo que Bourdieu (2007) denomina *habitus*, que define como el conjunto de prácticas estructuradas y estructurantes de una sociedad. El concepto de *habitus* se aplica también por el mismo autor (Bourdieu 1994) para referirse al campo científico. Según Bourdieu, cada campo científico/disciplinar genera sus principios organizadores de representación de sus prácticas de acuerdo con aquello que el consenso entre científicos considera pertinente representar. Por lo tanto, a medida que la constitución de una disciplina se va tornando más estructurada, sus participantes consensúan y legitiman ciertas formas de representación de la práctica por sobre otras. En la fotografía científica esta legitimación se expresa en lo que en este trabajo se denomina un *habitus de visión* -uniendo el concepto de *habitus* de Bourdieu con el de visión del mundo- de determinado campo disciplinar. Para este autor, “el análisis estético de la gran mayoría de obras fotográficas puede legítimamente reducirse, sin caer en el reduccionismo, a la sociología de los grupos que las producen, de las funciones que les asignan y de las significaciones que les confieren, explícita y, sobre todo, implícitamente” (Bourdieu 1998:23). De esta manera, en este artículo se analizará de qué modo la incipiente formación disciplinar se puede observar en la forma en que los investigadores decidían representar el trabajo de campo científico a través de su *habitus de visión*, identificable a partir del análisis de sus fotografías de campo.

Kossoy (2001) es otro de los autores que se han dedicado a indagar la relación entre la fotografía, su realidad material y la capacidad que tiene ésta de ser fuente de información. Analiza que todos los componentes de la secuencia de producción (*lato sensu*) de la imagen fotográfica -que le dan origen por medio de un fotógrafo y una tecnología disponible- se encuentran “materializados en la fotografía” (Kossoy 2001:33). Esto se debe a que el acto de producción de la fotografía se da en un *contexto* histórico, social, económico, estético, etc., determinado, que la *tecnología* empleada se encuentra indicada en la imagen en sí y que el *asunto* registrado se muestra como un fragmento de lo real. Kossoy remarca así que el fotógrafo es un “filtro cultural” (Kossoy 2001:35). La fotografía no registra en sí misma sólo la tecnología que la hizo posible sino también “documenta la propia actitud del fotógrafo frente a la realidad; su estado de espíritu y su ideología acaban transparentándose en sus imágenes...” (Kossoy 2001:36). Para este autor es posible detectar en las fotografías estas actitudes y esas visiones del mundo. Siguiendo estos lineamientos, es por estas razones que en este trabajo se considera las imágenes fotográficas como fuentes de información, tanto de la realización técnica de la fotografía como de la visión del mundo del fotógrafo (el *habitus de visión*).

HIPÓTESIS

Si se tiene en cuenta el contexto histórico y académico presentado anteriormente, se puede plantear la siguiente hipótesis:

La preeminencia de una epistemología *empirista* y la utilización del método *inductivo* en la arqueología argentina en el período 1900-1930 condujeron hacia la *primacía del objeto*, haciendo que los objetivos principales de las expediciones fueran primordialmente la recolección de artefactos arqueológicos, el relevamiento de estructuras y su fotografía en el campo.

Por lo tanto, de cumplirse esta hipótesis se podría observar en el análisis de las fotografías que los artefactos y las estructuras -y no sus contextos arqueológicos- fueron los más fotografiados debido al interés de los investigadores de hacer explícita visualmente su búsqueda por los objetos materiales en las expediciones.

Las expectativas empíricas de esta hipótesis son: a) que se hayan fotografiado los hallazgos de artefactos, ecofactos y restos humanos fuera del contexto de hallazgo, porque lo que importaba era el material y no el contexto de hallazgo; b) que la mayoría de los artefactos, cuando fueron fotografiados *in situ*, hayan sido fotografiados aislados unos de otros porque no importaban las relaciones existentes entre los objetos en el contexto de hallazgo; c) que los artefactos y las estructuras hayan sido fotografiados aislados unos de otros, al igual que en el caso de las estructuras, porque no se asociaba al artefacto con el lugar donde se lo había encontrado; d) que no se hayan seleccionado para fotografiar los artefactos altamente fragmentados ni los fragmentos sueltos, porque importaba el artefacto entero y no los fragmentos para la exhibición en el museo; e) que en las fotografías tomadas a los artefactos haya predominado el uso de primeros planos debido a la importancia dada a estos objetos, y f) que en las fotografías tomadas de las estructuras predomina el uso de planos enteros, por la importancia en detallar estos restos arqueológicos.

MÉTODO

El Museo Etnográfico realizó veinticinco expediciones arqueológicas desde su fundación en 1904, por decreto del decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, hasta la muerte de su segundo director, Salvador Debenedetti, en 1930. De ellas, se han podido relevar con seguridad trece expediciones a la región del NOA. En la tabla 1 se presenta un listado de los números de campaña, año, sitios visitados y cantidad de fotografías tomadas.

Tabla 1. Expediciones relevadas, sitios y fotografías.

Nº de expedición	Fecha	Ubicación	Cantidad de fotografías
I	1905	Pampa Grande, Salta	29
II	1906	Kipón, Salta	2
II-III	1906-1907	La Paya, Salta	29
IV	1908	La Isla, Jujuy	6
IV-V-VI-XXIV	1908-1909-1910-1929	Pucará de Tilcara, Jujuy	52
XI-XII-A	1914-1916	Valle de Calingasta, Angualasto y Pachimoco, San Juan	16
XIII-A	1917	El Alfarcito, Jujuy	5
XIV	1918	Perchel, Campo Morado y La Huerta, Jujuy	8
XVIII	1922	San Juan Mayo, Jujuy	9
XXV	1929-1930	Titiconte, Salta	11

La muestra

Las fotografías fueron relevadas en el Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico (en adelante, AFyDME) y la Biblioteca “Augusto Cortazar” (en adelante, BAC), ambos dependientes del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras.

Sobre el total de 297 fotografías de trabajo de campo obtenidas en el Museo Etnográfico halladas en el AFyDME y en la BAC, se seleccionó una muestra de 165 tomas para ser analizadas en este trabajo. Para ello, se precisaron los siguientes criterios de selección:

- fotografías de campaña o trabajo de campo;
- fotografías de paisajes del NOA;
- mención de Ambrosetti, Debenedetti, o algún otro investigador relacionado con el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras durante el período mencionado;
- mención del período de 1905 a 1930;
- mención de alguno de los sitios visitados durante las 25 expediciones.

Variables de análisis

Para analizar las fotografías se seleccionaron 18 variables¹, siguiendo algunos de los criterios mencionados en Fiore (2002, 2007). Las variables fueron incluidas en una base de datos Excel en la que se realizaron dos tipos de tablas: a) una general por fotografía y b) otra específica por material que proporciona información de cada uno de los objetos visibles en la fotografía, indicando las características de cada uno de los artefactos, restos humanos, estructuras, personas e implementos retratados (Fiore 2002).

Las variables generales más relevantes para la hipótesis a desarrollar en este artículo son:

1. Tipo de toma que encuadra la fotografía, que puede ser: a) *panorámica*, compuesta de una serie de fotografías sobre el mismo eje para retratar un paisaje amplio; b) *plano general*, en el que la figura humana aparece pequeña y suele ser el fondo lo que obtiene mayor importancia; c) *plano entero*, en el que el personaje aparece entero y completamente reconocible y hay poco espacio por arriba y por debajo del mismo; d) *primer plano*, en el que aparece una porción reconocible del personaje. Cuando se retratan personas usando este plano el encuadre de la fotografía va desde la caída de los hombros hasta por encima de la cabeza; e) *plano detalle*, que toma una porción de un objeto de tal manera que el objeto no se muestra entero (por ejemplo, el detalle del asa de una vasija).
2. Situación documentada en la fotografía o tipo de actividad fotografiada: a) *paisaje*: se muestran los paisajes de las localidades donde se ubican los sitios y/o su ubicación topográfica. En estas fotos puede o no aparecer registro arqueológico visible; b) *sitio*: se muestra un sitio o una porción de un sitio; en ellas se visualizan los trabajos de excavación; c) *contexto de excavación*: se muestra la excavación propiamente dicha o un contexto de hallazgo de materiales; d) *cotidiana*: situaciones de producción habitual diaria de una campaña, tales como campamentos o trabajos cotidianos (cocina, armado de carpas, etc.); e) *cultivo*: campos de cultivo actuales; f) *trabajadores descansando*: retratados durante un alto del trabajo en el sitio.
3. Presencia de materiales arqueológicos en la fotografía: identifica la presencia/ausencia de artefactos y/o restos humanos en la imagen. Los estados de esta variable son “sí” o “no”.
4. Presencia de estructuras en la fotografía: presencia/ausencia de estructuras. Puede adoptar el valor de “sí” o “no”.

Las variables específicas detallaban los estados del material arqueológico o de las personas fotografiadas. Para este trabajo se presentan las variables relacionadas con la presencia y estado

de los materiales arqueológicos en las fotografías. Las variables usadas fueron:

- Tipo general de materiales arqueológicos: es la materia prima con la que están confeccionados los artefactos o se denomina a los restos humanos. Sus estados son: cerámica, lítico, óseo humano (las variables como fauna, instrumental óseo, madera, etc., estaban presentes pero no fueron usadas pues no aparecieron dichos materiales en las fotografías).
- Tipo específico de material arqueológico: identifica el tipo específico de material arqueológico que está fotografiado. Sus estados son: cráneo, hueso largo, esqueleto, momia, vasija, puco, jarra, urna, mortero.
- Estado de fragmentación de los materiales: refiere al estado en que se encuentran los materiales arqueológicos fotografiados. Su estado puede ser: entero, fragmentado (la estructura del material se encuentra intacta, pero le faltan partes) y fragmentos (se aprecian en las fotografías solo partes del artefacto).

Análisis de las variables

Estas variables se analizaron realizando diferentes cuantificaciones. Primero se realizó un análisis univariado que estableció la primera estructura de la muestra que indica cómo se comportan cuantitativamente cada una de las variables de la muestra por separado. Luego se realizó un análisis bivariado cruzando las variables entre sí. En este trabajo se analizan los seis cruces² considerados más significativos para responder a la hipótesis bajo estudio. De este segundo análisis cuantitativo surgió una segunda estructura en la muestra, definida por los patrones que se forman al relacionar las variables. Estos patrones son el resultado de que las variables escogidas se relacionan de manera no azarosa. Esto implica que las variables seleccionadas forman patrones que resultan significativos en relación con las preguntas e hipótesis establecidas.

ANÁLISIS DEL CASO

Cuantificación de las variables: análisis univariado

1) Tipos de toma identificados

Se puede observar una tendencia a planos generales (58,1%) y enteros (33,9%) por sobre los otros tipos de planos identificados, lo que indica que las fotografías no muestran los materiales arqueológicos o los sitios con mucho detalle (tabla 2).

Tabla 2. Cuantificación de tipos de toma utilizados.

Tipo de toma	Total
Panorámica	3
Plano entero	56
Plano general	96
Primer plano	10
Total general	165

2) Situaciones documentadas en las fotografías

La mayoría de las fotografías (38,7%) corresponde a la documentación de *sitios*, tanto excavados como sin excavar. Las imágenes que describen un *paisaje* (figura 1), sea con restos arqueológicos visibles o no, se ubican en el segundo lugar (31,5%). De estas fotografías de paisaje, sólo el 40% (menos de la mitad) tienen restos arqueológicos visibles. En tercer lugar se ubican las fotografías que documentan *contextos de excavación* (23%). El hecho de que las situaciones de *sitio* y *paisaje* fueran más asiduamente documentadas que los *contextos de excavación*, las *situaciones cotidianas* o los *trabajadores descansando* implica una tendencia de los investigadores a mostrar más los lugares en los que estaban trabajando que el trabajo mismo de excavación (tabla 3).



Figura 1. N° AFYDME C278 F05. La Paya. Vista estereoscópica. Ejemplo de situación documentada *paisaje*.

Tabla 3. Cuantificación de las situaciones documentadas en las fotografías.

Situación documentada en la fotografía	Total
Campos de cultivo	3
Contexto de excavación	38
Cotidianas	6
Paisaje	52
Sitio	64
Trabajadores descansando	2
Total general	165

3) Presencia de materiales arqueológicos (artefactos y restos humanos) en las fotografías

3.1. Fotografías con materiales arqueológicos

En la mayor parte de las fotografías no se registran materiales arqueológicos: sólo en 20 de las 165 (12%) se observan artefactos en su composición. Esto implica una muy baja tendencia a fotografiar artefactos en el campo (tabla 4).

Tabla 4. Cuantificación de cantidad de fotografías con materiales arqueológicos.

Presencia de artefactos arqueológicos fotografiados	Total
No	144
Si	20
Indeterminados	1
Total general	165

La tabla 5 indica la cantidad de objetos arqueológicos por fotografía. En las 20 imágenes, hay un total de 46 artefactos retratados, lo que da un promedio de 2,3 artefactos por fotografía. Si tomamos en cuenta sólo esta media, ello indicaría que no hubo una tendencia a tomar fotografías con un solo objeto arqueológico. Pero esta tabla muestra también que en 13 de las 20 fotografías con hallazgos arqueológicos, ellos aparecen retratados individualmente. Por lo tanto, se puede afirmar que hubo una tendencia a retratar materiales arqueológicos de manera individual. Esto implica que había un interés en explicitar visualmente el artefacto aislado del contexto arqueológico en el que fue hallado. Es decir, se los aisló de los posibles nexos significativos con los otros artefactos con los que podría haber estado asociado.

Tabla 5. Cantidad de artefactos en las fotografías.

Nº Registro Base de Datos	Cantidad artefactos	Indet.	Total general
11	8	1	9
47	1		1
48	1		1
49	1		1
50	1		1
51	1		1
52	1		1
54	2		2
55	2		2
56	1		1
57	1		1
81	2		2
82	1		1
93	1		1
97	1		1
116	8	1	9
135	3		3
159	1		1
162	5	1	6
190	1		1
Total general	43	3	46

3.2. Tipos generales de materiales fotografiados

La tabla 6 muestra los tipos generales de materiales fotografiados en las expediciones. En la columna de la derecha aparecen los totales generales divididos según la categoría general de material a la que pertenezcan. La cerámica es el tipo general más fotografiado (56%) y el lítico el menos representado (3%). Esto permite identificar una primera tendencia: fotografiar en el campo artefactos hechos en cerámica más que otras clases de artefactos. Por lo tanto, se puede interpretar que el interés de los investigadores en las tomas en el campo estaba dirigido a los objetos manufacturados en ese material. Cabe destacar aquí que en el total de las trece expediciones relevadas sólo fue fotografiado un solo artefacto lítico en el campo. Asimismo, resulta importante advertir que estas expediciones encontraron mucha más cantidad de artefactos líticos que lo fotografiado en campo y que en las publicaciones aparecen fotografías de estos materiales, tomadas en el laboratorio. La implicancia de esto está relacionada con la mayor visibilidad (debida al mayor tamaño) que los artefactos de cerámica tenían con respecto a los líticos en el campo y al mayor uso de las cerámicas como indicadores culturales por parte de los investigadores (figura 2).

Tabla 6. Tipos de materiales fotografiados y estados de fragmentación.

Tipo general	Tipo específico	Estado de fragmentación			Total general
		Entero	Fragmentado	Fragmento	
Óseo	Cráneo	14	-	-	14
	Huesos Largos	2	1	-	3
	Esqueleto	-	2	-	2
	Momia	1	-	-	1
Cerámica	Vasija	9	2	-	11
	Puco	5	3	-	8
	Jarra	2	-	-	2
	Urna	-	3	1	4
Lítico	Mortero	1	-	-	1
Total general		34	11	1	46



Figura 2. Nº ADYDME: C278 F15. La Paya. Vista estereoscópica. Fotografía publicada en Ambrosetti 1907, pero sólo una de sus vistas. Nótese la disposición de los artefactos y restos humanos. El epígrafe dice “Fig. 104. La tumba Nº 132 (CCXII) después de excavada, los peones en su interior demostrarían la forma de la primitiva colocación de los muertos. Fotografía del señor Salvador Debenedetti.”

3.3 Tipos específicos de materiales fotografiados

En la tabla 6, en la segunda columna empezando desde la izquierda, se observan los tipos específicos de materiales fotografiados. En la columna de la derecha se observan los totales generales para cada uno de los tipos específicos encontrados.

Como ya se mencionó, la cerámica es el tipo general de artefacto que aparece en más fotografías. Del total de 25 artefactos retratados cerámicos, las vasijas (44%) y los pucos (32%) son los elementos más representados.

Respecto de los 20 elementos óseos fotografiados en 20 fotografías, los cráneos predominan en la muestra ósea con el 70%. Esto implica que los cráneos eran positivamente seleccionados para ser fotografiados. Dentro del material óseo humano aparecen también, pero en mucha menor cantidad, los huesos largos, esqueletos parcialmente articulados y una momia. Si bien las partes esqueléticas humanas eran positivamente seleccionadas al momento de tomar una fotografía, los esqueletos que estuvieran ya desarticulados eran clasificados por tipo de elemento óseo (cráneo y huesos largos) y fotografiados de esa manera. Este tipo de clasificación responde a los criterios de catalogación anatómica de las colecciones de los depósitos de los museos. En los dos casos de esqueletos fotografiados, éstos estaban parcialmente articulados y dentro de la matriz de sedimento; el restante es la imagen de un cuerpo momificado, lo cual implica un tratamiento diferencial en la fotografías de los materiales óseos.

Finalmente, el único artefacto lítico fotografiado es un mortero entero. Cabe destacar la total ausencia de arqueofauna entre los materiales fotografiados en el campo, lo cual es coherente con los tipos de materiales que se consideraban relevantes para conocer el pasado en el período 1900-1930.

3.4 Estado de los materiales fotografiados

En la misma tabla 6 se explicita el estado de los materiales arqueológicos fotografiados. Del total de los materiales, el 73% fueron fotografiados enteros, el 23% fragmentados y el 4% corresponde a la imagen de un fragmento (en este caso, un fragmento de cerámica). No se fotografiaron fragmentos óseos humanos ni líticos. Esto marca una clara tendencia a seleccionar los objetos que estuvieran enteros para ser fotografiados.

Las columnas centrales de la tabla 6 muestran el estado de cada uno de los tipos específicos de los materiales arqueológicos al ser fotografiados. El 81,8% de las vasijas fueron fotografiadas enteras y el restante 18,2% se encuentra fragmentado. Los pucos se fotografiaron un 62,5% entero y el restante 37,5%, fragmentado. Las jarras están fotografiadas todas enteras, mientras que las urnas están todas fragmentadas. El único fragmento fotografiado de toda la muestra es un fragmento de pared de una urna. Los dos esqueletos completos se ven fragmentados, mientras que la momia se ve entera. Los cráneos se aprecian enteros, sin fragmentación aparente y los huesos largos en su mayor parte enteros.

Estos datos están mostrando que la atención sobre los artefactos recaía sobre dos tipos de materiales: los cerámicos y los restos humanos. De los artefactos cerámicos, lo que más interesaba registrar eran las vasijas, los pucos y las urnas, en la medida de lo posible enteros. Los numerosos fragmentos hallados no eran fotografiados. El único caso de un fragmento fotografiado es una pared de urna que tenía un cráneo adherido a ella, lo cual sugiere que el interés residía en fotografiar el resto humano y no el fragmento cerámico (Figura 3; N°RBD: 55; tomada de Ambrosetti 1906: Figura 90). En cuanto a los elementos óseos, los investigadores se interesaban particularmente en los cráneos y huesos largos.



Figura 3. N° RBD: 55. Publicada en “Expedición a Pampa Grande” (Ambrosetti 1906). El epígrafe publicado dice: “Fig 90. Gran fragmento de la pared de la urna N° 201 mostrando el cráneo adherido.”

En resumen, podemos ver en la tabla 6 que el interés de los investigadores/fotógrafos estaba dirigido a fotografiar mayormente artefactos de cerámica enteros, los cráneos enteros y, si aparecían articulados, los esqueletos enteros. Los fragmentos de todos los materiales, aunque presentes en la excavación, no fueron seleccionados para ser fotografiados, puesto que no cubrían las expectativas de objetos arqueológicos capaces de ser exhibidos en el museo. El material lítico tampoco fue fotografiado en el campo, prefiriéndose hacerlo en el museo. Tal vez, el criterio operante en la selección positiva de qué era lo fotografiable estaría definido no sólo por el estado del material, sino por el tamaño y su portabilidad. Esta posibilidad se explorará más adelante en el artículo.

4) Presencia de estructuras en las fotografías

En la tabla 7 se observa que las estructuras aparecen en el 65,4% de las fotografías de la muestra. Esto implica que eran seleccionadas mucho más activamente que los artefactos arqueológicos

(12%) como elementos de la composición de las fotografías. Esta diferencia en la representación diferencial de los artefactos y las estructuras podría implicar un tratamiento diferencial de estos dos tipos de materiales arqueológicos fundado en la capacidad o incapacidad de ser trasladados a los laboratorios para su análisis.

Tabla 7. Presencia de estructuras en la fotografía.

Presencia de estructuras en fotografías	Total
Si	108
No	56
Indet.	1

Análisis bivariado. Resultados

1) Tipos de tomas por situaciones documentadas

En la figura 4 se analizan los tipos de tomas usadas en cada una de las situaciones documentadas. Los *planos generales* se encuentran distribuidos sobre todo en imágenes de *paisajes* y en *sitios*, lo cual se espera por ser planos amplios con poco detalle. Los *planos enteros* eran usados para fotografiar *sitios* y *contextos de excavación*; también este uso es el esperado, ya que son planos que presentan a los objetos con un poco más de detalle. Los *primeros planos* fueron usados casi en su totalidad en los *contextos de excavación*, en los que se requieren planos que muestren los objetos con mucho detalle. De tal manera, se registra una fuerte concordancia entre la elección del tipo de plano y la situación documentada.

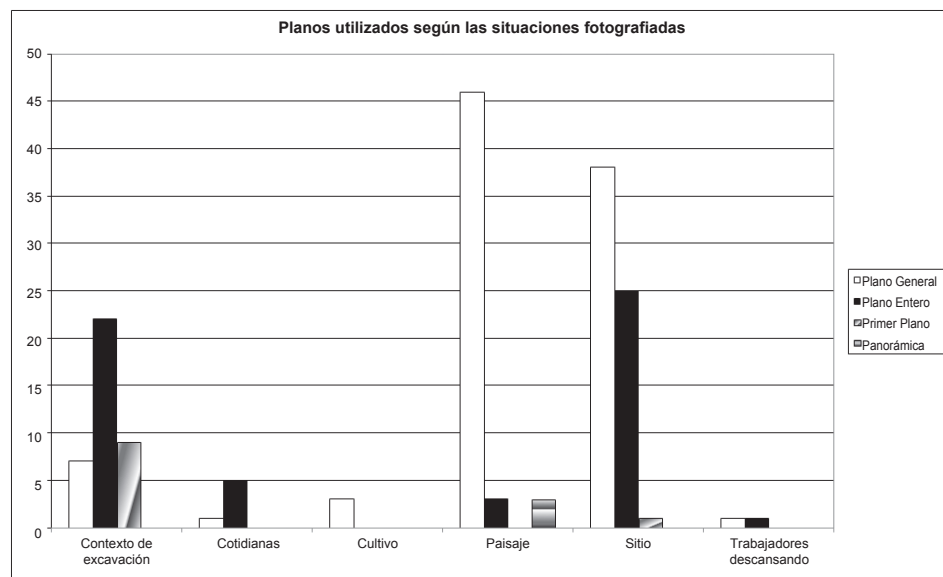


Figura 4. Tipos de tomas usadas por situaciones documentadas en la fotografía.

2) Tipos de tomas usados en las fotografías con materiales arqueológicos

De las 20 fotos en las que aparecen materiales, en el 70% se usaron los planos enteros y en el 20% se usaron los primeros planos (tabla 8). A ellos se suma que el uso de primeros planos es mayor en fotografías en las que no hay materiales retratados (véase el siguiente apartado). Esto implica que los materiales arqueológicos encontrados no se tomaban con mucho detalle y que la elección de un primer plano no estaba orientada a la presencia de artefactos.

Tabla 8. Tipos de tomas usadas en fotografías con materiales arqueológicos.

Tipo de toma	Presencia de material arqueológico			Total general
	Indet.	No	Sí	
Panorámicas	-	3	-	3
Planos enteros	-	42	14	56
Planos generales	1	93	2	96
Primeros planos	-	6	4	10
Total general	1	144	20	165

3) Tipos de tomas usados en las fotografías con estructuras

Los planos generales (63%) y los enteros (36%) fueron los más usados para tomar imágenes con estructuras, lo cual es lógico debido a su tamaño (tabla 9). Sin embargo, también se usaron primeros planos (1%) para registrar estructuras, que son además las fotos en las que no se incluyen artefactos. Esto implica que incluso la elección de un plano con mucho más detalle estaba orientada más a las estructuras (seis casos) que a los artefactos (cuatro casos), aunque las frecuencias no sean fuertes estadísticamente (tablas 8 y 9).

Tabla 9. Tipos de tomas usados en las fotografías con estructuras.

Tipo de toma	Presencia de estructuras			Total general
	Indet.	No	Sí	
Planos generales	1	32	63	96
Planos enteros	-	17	39	56
Primeros planos	-	4	6	10
Panorámicas	-	3	-	3
Total general	1	56	108	165

4) Situación documentada en la fotografía y presencia de materiales arqueológicos

El 90% de las fotografías en las que aparecen objetos arqueológicos se refieren a contextos de excavación (figura 5); el restante 10% es de artefactos en fotografías de sitios. Esto es lo esperado en una colección de fotografías tomadas durante una campaña arqueológica (figura 6).

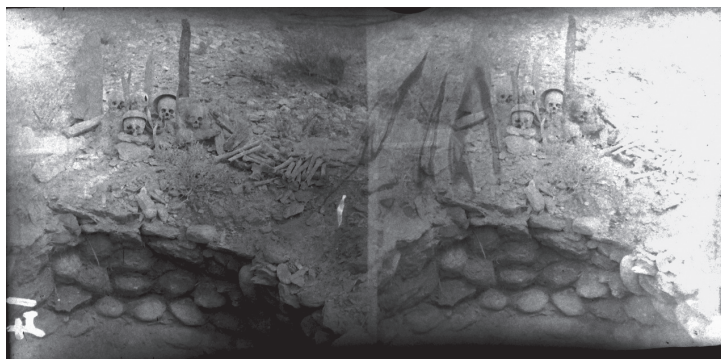


Figura 5. N° AFYDME: C94 F17. Misma cista que la fotografía anterior. Vista estereoscópica. Atribuida a Salvador Debenedetti.

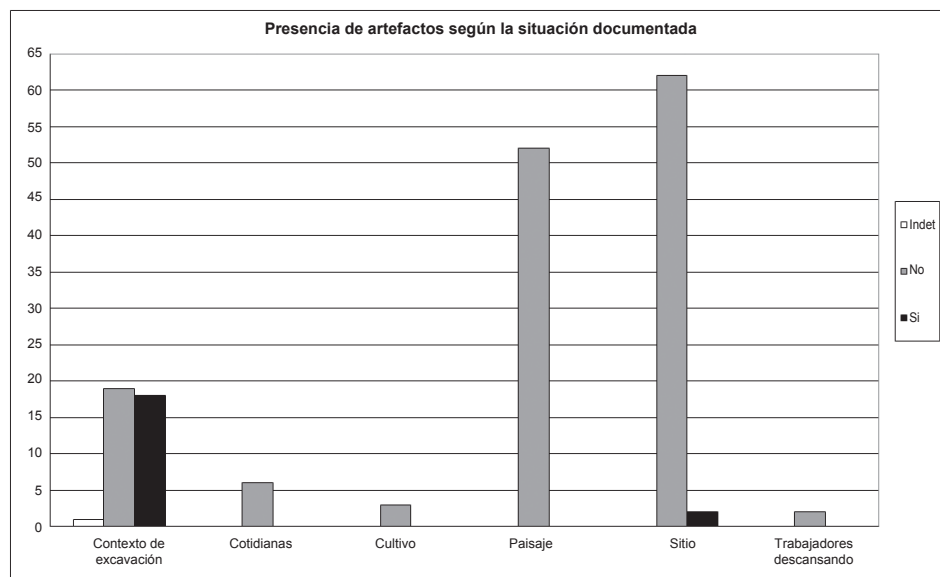


Figura 6. Presencia de artefactos en las situaciones documentadas.

5) Presencia de estructuras según la situación documentada

El 56% de las 108 fotografías en las que aparecen estructuras se refieren a sitios, siguiendo con el 24% de contextos de excavación, el 19% en paisaje y el 1% en situaciones de trabajadores descansando (figura 7). Esto indica que las estructuras fueron elegidas como elemento de la composición en mayor variedad de situaciones. Además, su alta presencia en estas situaciones se espera por ser parte del objeto de estudio de los investigadores.

6) Presencia de materiales arqueológicos y estructuras

Sólo en el 4,8% de las 165 fotografías de la muestra aparecen juntos materiales arqueológicos

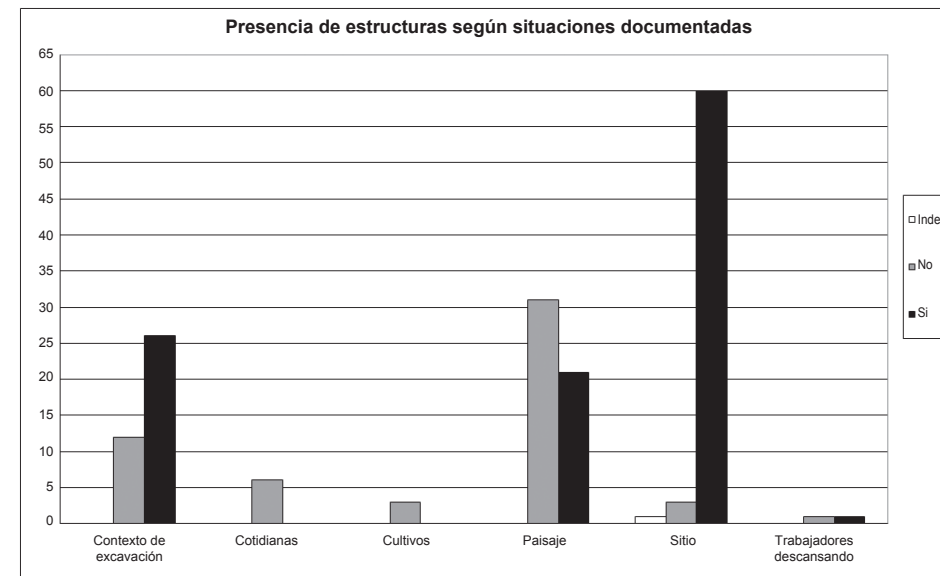


Figura 7. Presencia de estructuras según la situación documentada.

y estructuras (tabla 10). Esto implica que ambos elementos no eran elegidos juntos para componer la toma fotográfica. Sin embargo, si se observa la relación entre las fotografías en las que aparecen artefactos y las que aparecen estructuras, se puede observar que de las 20 fotografías en las que se retrataron artefactos, el 40% también tiene estructuras. Cabe señalar que, de las 108 fotografías de estructuras, sólo en el 7,4% aparecen además materiales arqueológicos. Aquí se puede observar una tendencia levemente marcada a fotografiar los artefactos junto a/o en estructuras y a fotografiar estructuras sin artefactos, que son la mayoría de los casos, lo cual implica nuevamente que se privilegian las primeras por sobre los segundos.

Tabla 10. Presencia de artefactos y estructuras en la fotografías.

Presencia de artefactos arqueológicos fotografiados	Presencia de estructuras			Total general
	Indet.	No	Sí	
Indeterminados	-	-	1	1
No	1	44	99	144
Si	-	12	8	20
Total general	1	56	108	165

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Si bien el Museo Etnográfico fue un hito en la institucionalización académica de la práctica arqueológica, así como en la formación de recursos humanos especializados en esta disciplina, su fundación no generó de manera instantánea cambios en los marcos disciplinares arqueológicos. Este proceso fue mucho más lento y gradual. Es por ello que en este ámbito de baja estructuración disciplinar -continuación de la etapa previa caracterizada por Haber (1994) como *liminar*, en el

que el método no era ni visual ni discursivamente discutido- existía un punto de anclaje común: la *primacía del objeto*. Todos los investigadores acordaban en que aquello con lo que trabajaba la arqueología eran los objetos producidos por sociedades del pasado. Esos artefactos eran los que les permitirían llegar a conocer más de las sociedades que los habían producido, lo cual significa que estos primeros investigadores fueron los que generaron la información de base, los primeros datos arqueológicos sobre la región. Por ello, el primer paso lógico era obtener la mayor cantidad de información posible. Dicha información provenía de los artefactos encontrados en los “yacimientos” que fueron excavados por los investigadores.

Concordantemente, la epistemología de estos primeros investigadores era principalmente inductiva, y estaba amparada por el poco conocimiento que se tenía del pasado prehispánico de la región, así como por la falta de importancia dada a la explicitación y uso de un marco teórico, combinado con el rechazo o temor al uso de la teoría evolucionista, generado por la controversia en torno a las interpretaciones de Ameghino (Podgorny 1999). Por eso, eran necesarias las investigaciones arqueológicas para generar más datos y los datos estaban asociados directamente a los artefactos y las *ruinas* (Debenedetti 1918:1, 1930:1) de las poblaciones que se pretendían conocer.

De acuerdo con el concepto de *primacía del objeto*, los arqueólogos produjeron una disociación entre el *objeto* y el *valor* del material arqueológico. Esta disociación implicó la abstracción del objeto arqueológico de cualquier marco de referencia previo, su *valor* -sea el contexto social en el que fue producido y que ya no existe, o el contexto arqueológico de donde es recuperado por el investigador- para presentarlo sólo como un referente de sí mismo, el *hecho*. Este movimiento es el que permitió pensar que un objeto era capaz de hablar por sí mismo, sin considerar que operaba en un contexto de significación científico que le proporcionaba un valor actual e intentaba conocer su valor en el pasado.

Esta primacía del objeto ha podido rastrearse en las fotografías de los trabajos de campo en el NOA a través de las siguientes variables:

- a) tipo de toma utilizada en la fotografías;
- b) presencia de materiales arqueológicos en las fotografías;
- c) presencia de estructuras en las fotografías.

Al vincular la información proveniente de estas tres variables para toda la muestra, se ha analizado cuál fue la importancia otorgada a los artefactos y a las estructuras en las fotografías tomadas durante las excavaciones en las expediciones desde 1905 hasta 1930. De esta manera, se señala cómo la epistemología inductivista y descriptiva y la primacía del objeto pueden ser rastreadas en la composición de las fotografías al momento de la toma:

- hay 12,1% de fotografías de artefactos en toda la muestra;
- hay 65% de fotografías con estructuras en toda la muestra;
- sobre un total de 20 fotografías con presencia de materiales arqueológicos, los artefactos que aparecen más frecuentemente fotografiados son vasijas (44%) y pucos (32%), en su mayoría enteros o ligeramente fragmentados;
- sobre un total de 20 fotografías con materiales arqueológicos, en el 43% aparecen restos óseos humanos;
- no aparecen artefactos líticos o de materiales como madera, hueso o metal fotografiados en el campo.

Esto implica que hubo una selección negativa de los artefactos por sobre las estructuras, que sí fueron positivamente seleccionadas para la composición de las fotografías de campo. Esta representación diferencial, como se verá más adelante, no quiere decir que no hubo primacía del objeto, sino que ésta se expresó visualmente de manera diferente, según el foco de la toma y la cualidad del tipo de elemento arqueológico seleccionado.

El análisis de estos resultados no responde exhaustivamente a todas las expectativas generadas a partir de la hipótesis. Una de las expectativas era encontrar gran cantidad de fotografías con

artefactos, debido a la primacía del objeto. Esto último fue confirmado parcialmente, ya que sólo el 12% de las fotografías de la muestra tiene artefactos; no obstante, sí fue confirmado debido a que se encontró un 65% de fotografías de estructuras en toda la muestra. Si bien los artefactos no se fotografiaron en el contexto de excavación o en el campo, sí fueron fotografiados en el laboratorio, una vez llevados al Museo Etnográfico.

Esto confirma parcialmente la hipótesis sobre la primacía del objeto. Aún cuando los artefactos no eran retratados fotográficamente en el campo, sí lo eran en el momento en que llegaban al Museo Etnográfico, adonde además se los catalogaba para su estudio. Esas fotografías eran utilizadas luego en las publicaciones. Una característica de estas fotografías es que juntaban todos los artefactos en una sola placa, clasificados según su materia prima (cerámica, lítico, madera, etc.), pero sin hacer una distinción del lugar en el que había sido hallado cada uno de ellos dentro del sitio estudiado (por ejemplo, Ambrosetti 1906, 1907; Debenedetti 1930). Aquí se los desvinculaba de las relaciones que les otorgaban significado dentro de un contexto de depositación arqueológica y se los instauraba en un nuevo contexto de significación: el del análisis científico. En estas fotografías, el valor del objeto en cuanto representante de una relación social del pasado quedaba anulado al desvincularlo contextualmente de los demás objetos y estructuras que le habían otorgado una significación en dicho pasado para sus usuarios.

Este criterio de presentación de los objetos en las placas fotográficas también se encuentra en relación con la aplicación de la clasificación taxonómica imperante en los museos, que se derivaba de sus orígenes como museos de historia natural. De hecho, en las fotografías de campo los hallazgos eran ordenados según estos mismos criterios taxonómicos y tipológicos de materias primas. Esto constituye otra tendencia que confirma esta expectativa sobre la primacía del objeto en la representación visual de la evidencia, ya que no se los presentaba como habían sido encontrados, sino respondiendo a criterios de clasificación científicos: los anulaba como representantes de una relación valorativa entre ellos y los convertía en los *hechos* a ser analizados por los investigadores.

La expectativa de que las estructuras sí fueran seleccionadas positivamente en las fotografías tomadas en el campo, resultado esperado según esta hipótesis, se cumple cabalmente. La intención de los investigadores estuvo a las claras orientada a integrarlas dentro de la composición de los elementos de la fotografía. Por lo tanto, se puede afirmar que la presencia de estructuras en gran parte de las fotografías de todas las expediciones denota el hecho de que constituían una prioridad como objeto de estudio.

De esta manera, la relación entre la baja presencia de los artefactos (12%) y la altísima presencia de las estructuras (65%) en las fotografías indica que la primacía del objeto operaba de manera diferencial de acuerdo con cuál fuera el objeto fotografiado. La separación entre *hecho* y *valor* siguió operando: cuando se fotografiaban los artefactos, aislados de los contextos de excavación y de otros artefactos, mientras que cuando se fotografiaba una estructura no se incluían los artefactos encontrados en sus interiores. Es decir que, al igual que en el caso de los materiales, se aislaba a las estructuras de todas las relaciones contextuales que hacían que fuera significativa como resto arqueológico del pasado. Esto se apoya sobre el hecho de que sólo ocho de las 165 fotografías de la muestra tienen materiales arqueológicos y estructuras juntos³.

Este registro fotográfico diferencial de artefactos (considerando aquí a todos los materiales arqueológicos) y estructuras en las fotografías de campo puede ser explicado en términos de las características diferentes que tienen cada uno y de las limitaciones de la tecnología fotográfica disponible en esa época. El razonamiento seguido es el siguiente. Si se considera que las fotografías eran tomadas en negativos de vidrio, su transporte exigía mucho cuidado y, consecuentemente, la cantidad de material fotográfico que se podía llevar al campo era limitado, ya que el medio de transporte para llegar a los sitios era la tracción a sangre. Debido a esta limitación en la cantidad de material fotográfico que se podía transportar al sitio, la selección de lo que se iba a fotografiar estaba relacionada tanto con la importancia de los hallazgos como con la principal cualidad que

diferencia a una estructura de un artefacto: su transportabilidad. Es decir, salvo que se produjera el hallazgo de un artefacto muy importante para los investigadores de ese momento, los artefactos arqueológicos no eran retratados en el campo, pues podían serlo en el laboratorio luego de su transporte a Buenos Aires. Así, la primacía del objeto en las estructuras se demuestra en sus fotografías *in situ*, porque no pueden ser transportadas, mientras que la primacía del objeto en el artefacto no se demuestra en las fotografías tomadas en el campo, sino que se verifica en la gran cantidad de artefactos fotografiados en laboratorio que aparecen en las publicaciones.

Por lo tanto, la diferencia en la importancia concedida a las estructuras y a los artefactos, pese a que esta distinción es posterior a la época bajo análisis, en términos cuantitativos no radica en la importancia que cada uno de ellos tuviera para los investigadores, sino en su capacidad diferencial de transporte y en su consecuente registro fotográfico diferencial en el campo. De esta manera, la hipótesis queda confirmada totalmente para el caso de las estructuras y parcialmente para el caso de los artefactos fotografiados en el campo.

Para finalizar, se puede concluir que el proceso de autorreconocimiento de los investigadores a principios de 1904, cuando se fundó el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se encontraba aún en sus inicios. Este bajo autorreconocimiento se traduce en estructuras disciplinares aún muy vagas, en las cuales el método científico que se aplicaba para realizar investigaciones arqueológicas todavía no estaba totalmente explicitado, discutido ni consensuado.

La formación de las estructuras disciplinares es un proceso que se solidifica a lo largo del tiempo y no puede ser reducido a un hito en la historia, como lo es la fundación del Museo Etnográfico. Es por esta razón que, aún siendo reconocida institucionalmente, la arqueología como ciencia todavía no había definido en términos de campo disciplinar lo que consideraba como objeto de estudio (lo que Haber 1999 ha denominado como pre-disciplinarietà).

De manera general, entre 1904 y 1930 la arqueología en nuestro país -especialmente en el NOA- se encargó de estudiar el pasado indígena prehispánico. A falta de un desarrollo teórico y metodológico propio, se tomaron elementos conceptuales y epistemológicos de las ciencias naturales. Por lo tanto, los primeros investigadores desarrollaron prácticas *empiristas* e *inductivistas*. Aplicadas ambas a la arqueología, resultó en una primacía del objeto (Shanks y Tilley 1987), que privilegió ciertos aspectos de la investigación de la cultura material por sobre otros. Los investigadores esperaban que sólo la *observación*, la *descripción* y la *medición* minuciosa de los rasgos de los objetos revelarían por sí mismos aspectos de las sociedades que querían investigar. Aplicaban así una lógica que privilegiaba la inducción por sobre la deducción, con lo que una mayor cantidad de objetos les permitiría obtener mayor cantidad de información sobre las sociedades. Sin embargo, al no contar con una teoría que les permitiera integrar la información obtenida en explicaciones más generales, enfatizaron la descripción y el inventario de los objetos. Las interpretaciones quedaban por fuera de la información que pudieran obtener de los objetos y se apoyaban en su mayoría en los textos escritos y en el uso de la analogía etnográfica. Éstas son las características pre-disciplinares que generaron un *habitus de visión* (Bourdieu 1998), el cual puede ser rastreado en las fotografías tomadas en el campo. Este *habitus de visión* está directamente relacionado con la ausencia de explicitación de las asociaciones entre artefactos y estructuras en los contextos de hallazgo, que implica que sólo el 4,8% de las fotografías tengan estructuras y artefactos juntos en su composición y que el 65% de las 20 fotografías con materiales arqueológicos sean de objetos retratados individualmente. El *habitus de visión* de los investigadores estaba más relacionado con la presentación visual de la evidencia aislada que con los contextos de hallazgo, lo que puede ser traducido en un interés por visualizar el lugar de trabajo más que el cómo se hacía el trabajo. Esto último se apoya en que el 38,5% de las fotografías documentan situaciones de *sitio*, el 31,5% sean documentaciones de *paisajes* y que sólo el 23% correspondan a *contextos de excavación*.

La primacía del objeto, la separación en la práctica arqueológica entre el “hecho” y el “valor” -equiparando el primero a la existencia material del objeto y dejando de lado el segundo

(sus relaciones contextuales)-, operó teórica y metodológicamente en la arqueología al separar los artefactos y estructuras arqueológicas de sus contextos de hallazgos primarios y trasladarlos a nuevos contextos científicos. Esto también explica la poca cantidad de artefactos fotografiados en el campo. La principal consecuencia de esta disociación fue la necesidad, motivada tanto por esta primacía como por el empleo de una metodología inductiva, de realizar excavaciones extensas para obtener y registrar la mayor cantidad de materiales. Es por esta razón que Fernández (1982: 40) llamó al final de esta etapa de la arqueología como “horizontal”.

Todo este proceso influyó de manera significativa en la visión de los investigadores que se dedicaron a estudiar las culturas prehispánicas del NOA. Y es esta visión la que actuó como “filtro cultural” (Kossov 2001:35) en la toma de las fotografías en el campo durante el período entre 1904 y 1930. Este filtro cultural es el que se ha tratado de establecer en las fotografías buscando aquellos patrones dentro de las variables seleccionadas que establecen un recorte del mundo, al priorizar ciertos puntos de vista por sobre otros (Sorlin 2004). Este punto de vista de la incipiente estructura disciplinar arqueológica se tradujo en un *habitus de visión* que privilegió algunos aspectos en la toma de las fotografías en el campo:

- a) los planos generales;
- b) la predominancia de las fotografías de estructuras por sobre artefactos arqueológicos (basada en la transportabilidad diferencial de ambos), y
- c) la preferencia por fotografías de sitios antes que de contextos de excavación.

La existencia de un 4,2% de fotografías que retratan situaciones cotidianas del trabajo de campo arqueológico (las correspondientes a *trabajadores descansando*, *cotidianas*, y *campos de cultivo*) denotan que este *habitus de visión* en este momento de la conformación disciplinar de la arqueología aún no estaba consensuado en sus formas de representación.

En conclusión, al mismo tiempo que la arqueología generó un conjunto de objetos arqueológicos discretos (disociándolos de sus contextos primarios y asociándolos en nuevas relaciones con otros objetos y/o personas) para estudiar las sociedades del pasado, produjo también otro conjunto de artefactos discretos: las fotografías. Resultado del registro del proceso de trabajo de campo arqueológico, estas fotografías permiten adentrarse en la historia de la arqueología de una manera novedosa: a través de la cultura material fotográfica producida por la misma disciplina que se define por el estudio de la cultura material del pasado.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin la incansable colaboración y paciencia de Dánae Fiore quien me dirigió en la tesis de licenciatura y, actualmente, en mi tesis de doctorado. También se nutrió de los aportes, discusiones y correcciones de Luis Orquera y el apoyo de la Asociación de Investigaciones Antropológicas y Conicet. Debo agradecer el inmenso apoyo recibido por mis padres, Alicia y Rubén, mi hermano Juanma y de mis amigas y compañeras de carrera: Lau, Clara y Caty. A la familia Trebisacce, por brindarme contención y cariño en mis primeros años de carrera en Buenos Aires. A Efe, con quien compartí años de vida y numerosas discusiones que enriquecieron algunas de las perspectivas que utilicé en este trabajo. A Pili, con quien intercambiamos muchas ideas. A Vicky Pedrotta, por brindarme la primera oportunidad de ir a una campaña en donde surgió la chispa de la pregunta que luego guió este trabajo. Este trabajo se enmarca dentro del proyecto “Arqueología con fotografías” PICT 38216 (ANPCYT 2005).

Fecha de recepción: 14/12/2009

Fecha de aceptación: 02/11/2010

NOTAS

- ¹ Las 18 variables seleccionadas son: Número de Fotografía de Registro en Base de Datos (Nº RBD); Número de Fotografía del Archivo (Nº AFyDME); Nombre del fotógrafo; Fecha de la fotografía; Número de la Expedición; Técnica fotográfica y/o soporte utilizado; Ubicación geográfica de la toma; Tipo de Toma; Situación documentada en la fotografía; Presencia de personas en la fotografía; Cantidad de personas en la fotografía; Presencia de artefactos arqueológicos en la fotografía; Presencia de implementos de campo arqueológicos: presencia/ausencia de implementos de campo; Estructuras; Procedencia de la fotografía; Lugar y fecha de publicación; Epígrafes; Comentarios.
- ² En la Tesis se presentan los resultados de los cruces de las 18 variables. Allí se puede observar que algunas de ellas, al ser correlativas, la información que provenía no era significativa (por ejemplo, año y número de expedición). Otras, como autor de la fotografía, no dieron resultados significativos puesto que no se contaba con mucha información sobre esta variable.
- ³ Es cierto que de sí se observa que sólo son 20 las fotografías con artefactos, la proporción de éstas con estructuras es del 40%. Es evidente que hay una tendencia a asociar artefactos con estructuras, sin embargo, estas fotografías siguen representado menos de la mitad.

BIBLIOGRAFÍA

Ambrosetti, Juan Bautista

1906. *Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande*. Publicaciones de la Sección Antropológica 1. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1907. *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (valle Calchaquí, Prov. de Salta)*. Publicaciones de la Sección Antropológica 1. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Barthes, Roland

1995. *El mensaje fotográfico. Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*. Barcelona, Paidós.

Bourdieu, Pierre

1994. El campo científico. *Redes. Revista de Estudios Sociales de la Ciencia* 2 (1): 131-160.

1998. *Un arte medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili S.A.

2007. *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Debenedetti, Salvador

1918. *Las ruinas prehispánicas de Alfarcito (Depto. de Tilcara, Jujuy)*. Publicaciones de la Sección Antropológica 18. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1930. *Las Ruinas del Pukara de Tilcara, Quebrada de Humahuaca. Provincia de Jujuy*. Archivos del Museo Etnográfico II, Primera Parte. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Fernández, Jorge

1982. *Historia de la Arqueología Argentina*. Mendoza, Asociación Cuyana de Antropología.

Fiore, D.

2002. Body-Painting in Tierra del Fuego. The Power of Images in the Uttermost Part of the World. Tesis Doctoral Inédita, University of London, UCL, Londres.

2005. Fotografía y pintura corporal en Tierra del Fuego: un encuentro de subjetividades. *Revista Chilena de Antropología Visual* 6: 55-73.

2007. Arqueología con fotografías: el registro fotográfico en la investigación arqueológica y el caso de tierra del fuego. En F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde (eds.), *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*: 767-778. Punta Arenas, Ediciones CQUA.

Foucault, Michel

1992. *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta.

Gernsheim, Helmut

1986. *A Concise History of Photography*. Nueva York, Dover Publications.

Haber, Alejandro

1994. Supuestos teórico-metodológicos de la etapa formativa de la arqueología de Catamarca (1875-1900). *Publicaciones del CIFYH* 47: 31-54. Córdoba.

1999. Caspichango, la ruptura metafísica y la cuestión colonial en la arqueología sudamericana: el caso del noroeste argentino. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* 3: 129-141. San Pablo.

Kossoy, Boris

2001. *Fotografía e historia*. Buenos Aires, La Marca.

Madrazo, Guillermo

1985. Determinantes y orientaciones en la antropología argentina. *Boletín del Instituto Interdisciplinario de Tilcara* 1: 13-56.

Manzi, Liliana

2000. ¿Por qué los arqueólogos insisten en leer crónicas? Los Selk'nam a través de los registros documentales. *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas Arqueológicas de la Patagonia. Actas de las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 223-242. Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Nastri, Javier

2003. Aproximaciones al espacio calchaquí (Noroeste argentino). *Anales* 6: 99-125. Universidad de Gotemburgo.

2004a. La arqueología argentina y la primacía del objeto. En G. Politis y R. Peretti (eds.), *Teoría arqueológica en América del Sur* 3: 213-231. Olavarría, Incuapa, FACSIO, UNICEN.

2004b. Los primeros americanistas (1876-1900) y la construcción arqueológica del pasado de los Valles Calchaquíes (Noroeste argentino). En A. F. Haber (ed.), *Hacia una arqueología de las arqueologías sudamericanas*: 91-114. Bogotá, Universidad de los Andes.

Olivera, Daniel

1994. A corazón abierto: reflexiones de un arqueólogo del NOA. *Rumitacana* 1: 7-12.

Orquera, Luis y Ernesto Piana

1999. *La vida social y material de los Yámana*. Buenos Aires, Eudeba.

Pegoraro, Andrea

2005. Instrucciones y colecciones en viaje. Redes de recolección entre el Museo Etnográfico y los Territorios nacionales. *Anuario de Estudios en Antropología Social* 2: 49-69. CAS-IDES.

Podgorny, Irina

1999. *El argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas*, Buenos Aires, Eudeba.

Ruby, Jay

1996. Visual Anthropology. En D. Levinson y M. Ember (eds.), *Encyclopedia of Cultural Anthropology* 4: 1345-1351. Nueva York, H. Holt and Co.

Salletta, María José

2008. La cámara discreta. La historia del desarrollo de la arqueología como disciplina científica en el NOA entre 1905 y 1930 vista a través de las fotografías tomadas en el campo. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Schiffer, Michael

1972. Archaeology context and systemic context. *American Antiquity* 37 (2): 156-165.

Shanks, Michael y Christopher Tilley (eds.)

1987. *Re-Constructing Archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press.

Sorlin, Pierre

2004. *El "siglo" de la imagen analógica: los hijos de Nadar*. Buenos Aires, La Marca.